El proyecto crítico de Kant

El proyecto crítico de Kant busca establecer los límites, alcances y naturaleza del conocimiento humano. La pregunta que guía a la *Crítica de la razón pura* es ¿de qué manera puede fundarse a la metafísica como una ciencia? La crítica que se hace a la razón, por medio de la razón misma, delimita qué tipo de uso puede aplicarse al conocimiento de las cosas del mundo.

En cuanto lo que aparece en el mundo y nuestra mente es muy diverso, sus contenidos pueden pertenecer a distintas especialidades o particularidades del conocimiento, por lo que los usos de la razón son distintivos, de los cuales, los más puntuales son el teórico, el práctico y el especulativo, siendo el primero un uso puro que se refiere a la razón aplicada a las formas puras del conocimiento (sensibilidad y entendimiento), es decir, inherentes a lo humano y estructuradoras de lo experimentado.

El segundo, el uso práctico, representa la facultad de la razón para postular ideas necesarias para la dotación de sentido de nuestra experiencia. Este despliegue de la razón guarda coherencia con los asuntos pragmáticos, de manera que nos formulemos algunas ideas de las cuales carecemos de cualquier experimentación plena posible, pero que, sin embargo, nos interpele en los asuntos prácticos, concretos, humanos y naturales. Las ideas que la razón práctica postula son las de mundo, alma inmortal, libertad y Dios, es decir, palabras que designan algo de lo que humana y naturalmente no podríamos tener experiencia plena con nuestros medios de percepción y entendimiento, y, sin embargo, se muestran como ideas necesarias en lo concreto de la práctica. De esto deriva que la razón práctica se entiende como aquella facultad que guía toda acción moral, es decir, que se convierte en una gestadora de principios para la guía de las acciones humanas.

Finalmente, el uso especulativo de la razón apunta a la idea de su aplicación más allá de los límites de la propia razón. En el proyecto de fundar un nuevo tipo de metafísica, lo especulativo queda parcialmente relegado, por cuanto se busca articular a la metafísica como un cuerpo sólido del conocimiento, y no fundamentado en suposiciones infundadas, dogmáticas o supersticiosas. Cuando la razón es mal aplicada, como cuando buscamos conocer lo que no podemos conocer, la razón cae en contradicciones y la dialéctica de nuestro pensamiento produce aporías, desencuentros o antinomias, en donde cada parte produce razones igual de válidas, sin que, a sin embargo, se resuelva totalmente la disputa. Este tipo de ilusiones trascendentales surgen cuando la razón busca extenderse más allá de la experiencia. La metafísica que propone Kant como ciencia, una metafísica crítica, implica separar el uso de la razón pura o teórica y la práctica, de modo que el conocimiento sea posible, a pesar de las limitaciones humanas.

El proyecto crítico busca delimitar el uso apropiado de la razón, y para trazar esas fronteras, podemos tener en cuenta la diferencia que se plantea entre el noúmeno y el fenómeno. Es fundamental tener en cuenta que el modelo epistemológico de Kant es un cambio del paradigma del conocimiento. Se refiere a esta revolución como una copernicana, puesto que invierte el modelo antes dado por aceptado. En el modelo tradicional de conocimiento, (inspirado entre otras fuentes, en las ideas de Descartes), podemos pensar a un sujeto y a un objeto, cuya relación produce una representación del objeto en la mente del sujeto. Este modo de entender el conocimiento es lo que Kant revoluciona, ya que, bajo su perspectiva, es el sujeto el que manipula involuntariamente lo dado para construirse un objeto a su medida; es decir, que, el objeto se deforma en virtud de los límites del sujeto. En este caso no se trata de que el objeto afecte al sujeto, sino que, a la inversa, el sujeto afecta al objeto, con sus formas inherentes para captar lo dado. En otras palabras, cuando percibimos con la estructura humana innata, los límites de nuestro propio conocimiento conforman un objeto representacional de la experiencia a la medida de nuestra sensibilidad y entendimiento, de manera que sólo conocemos lo que “se nos aparece” tal y como lo percibimos limitadamente, de forma que únicamente podemos acceder al fenómeno, mientras que el noúmeno, o la cosa en sí misma, es algo que nunca llegamos a conocer del todo. Para establecer a la metafísica como una ciencia que delimite el uso teórico y práctico de la razón, es crucial tener presente la diferencia entre noúmeno y fenómeno. Dejando al noúmeno de lado, puesto que es incognoscible y acaso irrepresentable, resta preguntarse: ¿cómo se produce un fenómeno?

En Kant confluyen dos grandes corrientes de la filosofía (no solo moderna), ya que su proyecto crítico concilia el debate entre empiristas y racionalistas. Rescatando ideas de ambos bandos, se propone un camino medio en el que se tenga claro cuál es el lugar de cada función y uso posible de la razón humana. En la arquitectónica que Kant plantea para la razón, podemos contemplar que cada elemento tiene su lugar, y de qué modo se puede erigir a la metafísica como una ciencia que encaje en ese proyecto sistemático.

En lugar de hablarnos de ideas innatas, Kant propone la noción de estructuras del conocimiento innatas, o formas puras trascendentales del conocimiento. Los elementos que componen esta consideración representan en primer lugar, a la sensibilidad humana que está cohesionada por el ordenamiento del espacio y del tiempo. Ambos serían, formas puras de la sensibilidad. Por otra parte, en segundo lugar, la razón pura adscribe a esas intuiciones sensibles el ordenamiento de nuestro entendimiento, basado en la lógica y mediante la aplicación de las categorías mentales que terminan de conformar el fenómeno ordenado a nuestro modo humano, tal y cómo lo percibimos. Este sería el ámbito de las formas puras del entendimiento. La sensibilidad y el entendimiento conforman el fenómeno con los límites implícitos de su capacidad humana y juntos corresponden a las formas puras del conocimiento. En líneas generales, éste es el uso teórico de la razón, orientado a definir su naturaleza y establecer los límites posibles del conocimiento.

La metafísica tiene que ver con lo abstracto y la capacidad de pensar, de modo que su operación como ciencia, no puede proceder como lo haría en las matemáticas o la física. La facultad de pensar supone en algún sentido, entre otros, la característica de poder emitir juicios. Los tipos de juicios tienen diversas formas y hay uno que se vuelve una herramienta fundamental para la consolidación de la metafísica en cuanto ciencia. En primer lugar, los juicios *a priori*, especialmente ubicados en los ámbitos de la lógica, la física y la matemática, presentan un tipo de enunciado que corresponde a una articulación formal y puramente racional. Este tipo de juicio se asocia a los tipos de enunciados axiomáticos o apodícticos, en donde la definición del concepto brinda su propia información inherente. Estos juicios tienen validez universal y no están condicionados por elementos subjetivos ni contextuales.

En segundo lugar, lo sintético, en otro tipo de juicios, representa algo que agrega conocimiento no contenido en la forma pura del concepto, sino que se entremezcla en la experiencia y el contexto, y es por esto, que un tipo de juicio que fuera sintético y *a priori* a la vez, sería aquel que, de modo incondicionado, presente un aumento del conocimiento de ideas que fueran vigentes más allá de la experiencia humana pero ajustado a la necesidad lógica. Este tipo de juicios sintéticos *a priori* son el elemento que hace posible a la metafísica en cuanto ciencia. Si bien, muchas veces, humanamente necesitamos experimentar para alcanzarlos, una vez establecidos, son vigentes de una manera en que fueron vigentes siempre, antes incluso de ser humanamente formulados. Aunque Pitágoras nunca hubiera existido, o bien, que otro hubiera enunciado el teorema que plantea, hubiera sido indiferente a la necesidad lógica del tipo de juicio que formuló.

De esta manera, el proyecto crítico separa el fenómeno y el noúmeno, para luego poder delimitar entre el uso teórico y práctico de la razón. Con esto en mente, podemos considerar que los tipos de juicios que pueden sostener a una metafísica en cuanto ciencia son los juicios que son a la vez sintéticos y *a priori*, como sucede en algunas ciencias formales. De alguna forma, la filosofía pura en Kant, se asocia a la epistemología, mientras que su establecimiento delimita los usos posibles de una nueva metafísica crítica, y esto abre el paso a un tipo de conocimiento práctico para las cuestiones morales.

El proyecto crítico no se limita al fundamento establecido en la C*rítica de la razón pura*, sino que se extiende a casi toda su obra, que, siguiendo el plan arquitectónico representa un sistema de filosofía crítica, en donde el uso teórico se ocupa de las estructuras trascendentales del conocimiento y el fundamento del tipo de metafísica que puede entenderse como una ciencia, mientras que lo práctico, orientado a lo moral, se extiende a diversos asuntos humanos que se articulan a estas reglas de juego para la razón.

La primera instancia de la derivación práctica es la moral misma, pero de ella se desprenden luego los asuntos del derecho, las ideas políticas que se articulan a ella, la filosofía de la religión, historia, la antropología práctica, educación, entre otros. En este panorama transversal de la obra sistemática de Kant, podemos considerar que casi todas las obras de Kant del período crítico se articulan al sistema de la arquitectónica de la razón en su uso puro práctico.

Algunas de las obras que se articulan al proyecto crítico, en su sentido sistemático son, fundamentalmente, la *Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica, Fundamentación para una metafísica de las costumbres, Metafísica de las costumbres: Principios metafísicos de la doctrina del derecho y Principios metafísicos de la doctrina de la virtud,* y la *Crítica del juicio.* Por otro lado, en algún sentido como parte del proyecto crítico, pero no desarrollado de modo tan sistemático, podemos encontrar su filosofía de la historia, algunos textos de filosofía política, sus tratados sobre religión, sobre antropología y sobre la educación, entre otros. Si bien, en rigor, el proyecto crítico se ocupa de fundamentar la metafísica, una vez establecida, ésta permite otras áreas, que convierten a la filosofía de Kant, como un todo, en una reivindicación de la paz, la libertad y el uso adecuado de la razón.